

Cuadernos de Filología Italiana
2000, n.º extraordinario: 905-921

ISSN: 1133-9527

Causas de los contrastes acentuales entre las lenguas española e italiana

FERNANDO MOLINA CASTILLO
Universidad de Sevilla

El presente estudio ofrece una visión global, aunque no exhaustiva, de las diferencias de acentuación existentes entre las lenguas española e italiana, en el marco de la palabra aislada y en todas las categorías gramaticales. El estudio va dirigido, por tanto, a todas aquellas personas interesadas en el conocimiento y análisis de aspectos contrastivos entre las lenguas española e italiana, en tanto que lenguas románicas, es decir, desde una perspectiva fundamentalmente diacrónica.

Tratándose de dos lenguas pertenecientes al grupo de las llamadas «de acento libre», denominación que más adelante matizaremos y precisaremos, la determinación de la sede acentual resulta imprevisible e inmotivada desde una óptica sincrónica, siendo tan sólo el enfoque diacrónico el que explica las diferencias de acentuación a partir de una etimología común.

Evidentemente, este objetivo puede satisfacer también el interés de estudiantes de italiano que deseen disponer de una recopilación fundamental y general de la casuística que en punto a acentuación opone su lengua materna a la italiana. Desde este punto de vista, por tanto, el estudio puede consultarse con una finalidad meramente sincrónica y glotodidáctica, sin ahondar en razones históricas¹.

La amplia variedad de casos de diferencias de acentuación entre las dos lenguas contribuye, por otra parte, a contrarrestar un pernicioso y extendido lugar común que pretende fácil el aprendizaje de la lengua italiana por parte de un hispanohablante, en base a una —más ficticia que real— semejanza entre ambas lenguas, inferida a su vez del hecho innegable de que no po-

¹ Sobre las disimetrías de acentuación entre las dos lenguas, *vid.* Carrera (1992: 33, 54-7, 178 y 461).

cos sectores de uno y otro sistema lingüístico presentan ciertas afinidades, e incluso alguna coincidencia plena, que ciertamente allana el camino en lo que atañe a la competencia pasiva del estudiante.

Igualmente, se establece como criterio metodológico del presente estudio que el análisis contrastivo de la acentuación entre las dos lenguas se delimita al marco de la palabra, quedando, por tanto, excluida la consideración del acento en la frase. Y en el marco de la palabra, se excluyen las diferencias de acentuación motivadas por una diferencia de sufijación previa, como en el caso de *descubrimiento*, *enseñanza* o *clasificación* frente a sus equivalentes *scoperta*, *insegnamento* y *classifica*.

1. CAUSAS MÁS FRECUENTES DE DESPLAZAMIENTO ACENTUAL

La mayoría de las diferencias de acentuación entre el esp. y el it. están motivadas diacrónicamente por el fenómeno del *desplazamiento acentual*, hecho crucial que provoca la bifurcación en la línea evolutiva de una palabra hacia una y otra lengua. Del análisis de las principales causas de los desplazamientos acentuales, que haremos a continuación, se hará evidente la conclusión que anticipamos aquí: es la española la lengua que ha experimentado la mayor parte de los desplazamientos acentuales en relación a la italiana, ya que ésta conserva en la mayoría de los casos la acentuación etimológica. Esta conclusión abunda en el hecho, bien conocido, de que el it. es, entre las lenguas románicas, la más próxima al lat., mientras que el resto de los miembros de la familia neolatina se distancia de forma más o menos ostensible respecto de la lengua madre.

No todos los desplazamientos acentuales son debidos a distinta evolución en una de las dos lenguas; en el caso de las palabras de procedencia griega que —en su mayor parte como cultismos— enriquecieron el léxico de las lenguas romances, más que de desplazamiento acentual, debe hablarse de distinta elección del criterio acentual a la hora de adoptar la palabra en una y otra lengua: así, el gr. *metamorphósis* es adoptado en it. con acentuación latinizada: *metamòrfosi* (porque la penúltima sílaba de la forma griega era una omega, que es una *o* larga en la prosodia latina), mientras que en esp. se ha optado por la acentuación original griega, tras un período de oscilación^{1 bis}.

^{1 bis} Con acentuación latina aparece en el *Diccionario de Autoridades*, así como, según Corominas, en Tirso de Molina y otros autores de los siglos XVII a XIX.

1.1. Analogía

Analogía es el fenómeno en virtud del cual una forma lingüística anómala en relación a un paradigma sufre una alteración tendente a la uniformización con el resto de dicho paradigma. El origen de todo cambio analógico es, por consiguiente, un error que contribuye a la tendencia natural de las lenguas a la regularización de sus partes, en un conjunto homogéneo y regular, tendencia que a su vez se enmarca dentro de la economía del lenguaje.

Probablemente el mayor campo de acción de la analogía se encuentra en la formación de los paradigmas verbales. Podemos distinguir, con Alvar-Pottier (1983: § 119.0), dos tipos de analogía en la morfología verbal: una interna, que regula sus formas de acuerdo con otras del mismo verbo; y otra externa, que se aplica a partir de formas ajenas que ejercen la fuerza constrictiva del conjunto. Veamos, en primer lugar, la importancia de esta última a efectos de desplazamientos acentuales en verbos españoles.

Un sector muy numeroso está constituido por el presente. Afecta a verbos, generalmente de extracción culta, pertenecientes a la conjugación en *-are*, y sólo en las personas 1.^a, 2.^a, 3.^a y 6.^a Como es sabido, el presente en esp. se rige por el siguiente principio: todas las personas en las tres conjugaciones van acentuadas en la penúltima sílaba, a excepción, naturalmente, de la 5.^a persona de la conjugación en *-ir*, que es aguda (*servís, partís*), así como las formas monosilábicas (*ves, vas*). Los verbos de evolución popular en esp. han suprimido la acentuación esdrújula latina por medio de la síncope de la vocal postónica, de manera que la sede acentual se conserva, pero ha pasado a ocupar la posición de penúltima sílaba: es el caso de formas como *fábulo* > *hablo*, *cólloco* > *cuelgo*, etc... Este fenómeno se produjo ya en lat. vg., de manera que se manifiesta en mayor o menor medida en las demás lenguas romances. Así, en it. encontramos formas como *cómpero* > *compro*, *deéxcito* > *desto*. En los casos citados hasta ahora, bien sean del esp. o del it., no se ha producido desplazamiento acentual, y por consiguiente este fenómeno nos interesa sólo en la medida que ilustra una doble posición del acento en parejas de verbos españoles que constituyen dobletes, pues muchos de estos verbos poseen una versión culta en la que sí se ha desplazado el acento y donde, por tanto, detectamos un importante filón de diferencias de acentuación respecto al it.; es el caso de verbos como *allineare* (*io allineo*), en relación a los españoles *alineare* (*yo alineo*) y *aliñar* (*yo aliño*), así como otros muchos casos: it. *coàgolo*, esp. *coagulo*, pero *cuajo*; it. *flùttuo*, esp. *fluctúo*, pero *floto*, etc... En efecto, mientras «el español hizo llanas to-

das las formas esdrújulas de los cultismos, con lo que se regularizaron los paradigmas, cuando menos a partir del siglo XIII (*sacrificio* no *sacrífico*, *vivifica* no *vivífico*, etcétera)², el it., por regla general, ha mantenido la sede acentual etimológica en este importante grupo de verbos conjugados en presente³. Así, son esdrújulas en it., a diferencia del esp., las formas del presente en las personas citadas de los verbos terminados en: *-itare* (como *àbito* y *èvito*), *-golare* (*stràngolo*), *-gurare* (*àuguro*), *-cipare* (*anticipo*), *-colare* (*cìrcolo*), *-cupare* (*òccupo*), *-timare* (*ìntimo*), *-dicare* (*dèdico*), *-plicare*⁴ (*àpplico*), *-vocare* (*cònvoco*), *-legare* (*dèlego*), *-ferare* (*prolìfero*), *-ficare* (*certìfico*), *-uare* (*abìtuo*), *-gregare* (*còngrego*), *-putare* (*còmputo*), *-rogare* (*-pròrrogo*), *-severare* (*assèvero*), *-simulare* (*simulo*), etc... Sin embargo, la mayoría de los verbos esdrújulos italianos no son englobables en ninguna de estas terminaciones, pues deben su acentuación en el presente, generalmente, a que son derivados latinos de sustantivos o adjetivos esdrújulos. Dado que su número es muy elevado, en este trabajo sólo podemos dar algunos ejemplos⁵: *ànimo*, *àrbitro*, *catàlogo*, *critico*, *diagònstico*, *diàlogo*, *fòrmula*, *nàufrago*, *ossìgeno*, *prondìstico*, *tèrmino*, etc...

El segundo gran bloque de casos de desplazamiento acentual en esp. provocado por analogía externa es el de los infinitivos. Todos los infinitivos en esp. (y en port.), como es sabido, van acentuados en la desinencia, habiendo desplazado el acento a esa posición en aquellos infinitivos procedentes de la 3.^a conj. latina y que, por tanto, presentaban acentuación proparoxítona, para igualarse a los infinitivos del resto de las conjugaciones. El it., por el

² Alvar-Pottier (1983: § 121). Véase también sobre esta cuestión, Menéndez Pidal (1962: § 106) y Harris (1975: 147 ss).

³ Decimos por regla general, pues tampoco el it. ha logrado sustraerse plenamente de la acentuación llana en el presente de tales verbos: «In certi casi si riscontra oscillazione nell'accentazione. Di contro alla posizione tradizionale dell'accento, propria soprattutto delle classi colte, la parlata popolare tende a trasferire l'accento sulla penultima sillaba. Così si può udire in Toscana *imìto* e *imíto*, *irrito* e *irríto*, *separo* e *sepáro*, *macino* e *macíno*, *m'immáginò* e *m'immagíno*, *disputo* e *dispúto*, *eláboro* ed *elabóro*, *intimo* e *intímo*, *implico* e *implicó*, *violo* e *viólo*. In certi casi l'accentazione della terzultima contrasta colle basi storiche (*eláboro*), e non è raccomandabile; in certi altri l'accentazione della penultima (*separo*, *intímo*) è diffusa in larghi strati. Simili osservazioni si possono fare in altre regioni» (Rohlf's, 1966: § 539).

⁴ Los verbos latinos derivados del verbo *plicare* retraían el acento en el presente sobre el prefijo que se les uniera, dado el carácter breve de la vocal radical *i*. En los verbos italianos de evolución popular el acento se ha desplazado sobre la penúltima (*spiègo*), mientras que en los cultismos se ha respetado la acentuación etimológica (*èsplico*).

⁵ Para una lista de los más frecuentes, *vid.* Carrera (1992: 44).

contrario, conserva la acentuación etimológica en la inmensa mayoría de los infinitivos esdrújulos latinos, e incluso, también por efecto de la analogía, la ha extendido a otros infinitivos que, procediendo de la 2.^a conjugación latina (-*dēre*) fueron considerados derivados de *dāre*, y por tanto, de desinencia -*dēre*: *rispondere*, *mordere*, *splendere*.

El infinitivo, por consiguiente, viene a contribuir poderosamente al carácter más 'esdrújulo' de la lengua italiana en relación con la española, ya que a la práctica imposibilidad que tienen las palabras italianas a terminar en consonante, se une este importante grupo de infinitivos procedentes de la 3.^a conj. latina, de manera que los infinitivos italianos son, o bien llanos (*cantare*, *temere*, *partire*) o bien esdrújulos (*mèttete*), pero nunca agudos, como son todos los españoles: *cantar*, *temer*, *partir*, *meter*.

El infinitivo esdrújulo era uno de los rasgos que diferenciaban la 2.^a y 3.^a conj. latinas. Ya en tiempos del lat. vg. se inició un proceso de fusión entre ambas conjugaciones, que en algunas lenguas, como el esp. y el port., ha culminado completamente gracias a la uniformización de la acentuación de los infinitivos. También en el sardo la fusión ha sido completa, pero a la inversa, ya que todos los verbos de las 2.^a y 3.^a conjugaciones latinas han adoptado el infinitivo de acentuación radical: *bíere* < *vedere*, *móere* < *movere*. El resto de las lenguas románicas, por el contrario, conserva algún rasgo superviviente que recuerda la primitiva distinción entre ambas conjugaciones. En it., precisamente, el infinitivo es el único de tales rasgos, aunque ello no ha impedido que, por una parte, algunos infinitivos procedentes de la 2.^a conj. latina, y por tanto de acentuación llana, hayan desplazado el acento sobre la sílaba anterior, como *mordere*, *rispondere*, *tondere*, *torcere*; y, por otra parte, tampoco han faltado desplazamientos acentuales en sentido inverso, neutralizando lo que habría sido una disimetría acentual con el esp.: *cadere* y *sapere* eran infinitivos esdrújulos en latín, pero son llanos en it.

Una lista de los infinitivos esdrújulos italianos, aun restringida a los más frecuentes y prescindiendo de las formas derivadas, sería excesivamente larga y por tanto no tiene cabida en este trabajo.

Por su parte, la analogía interna es la que ha provocado el desplazamiento acentual en el presente de algunos verbos italianos, mediante la introducción del sufijo incoativo -*isc*, cuya función no es otra que producir una nivelación acentual entre todas las formas del paradigma⁶: así, de un paradigma acentualmente heterogéneo como *finio*, *finis*, *finit*, *finimus*, *finitis*, *fi-*

⁶ Cf. Rohlfs (1966: § 523).

niunt se pasa a otro más homogéneo: *finisco, finisci, finisce, finiamo, finite, finiscono*.

También es la analogía interna la que ha provocado la retrotracción acentual en las personas 4.^a y 5.^a del pretérito imperfecto de indicativo español: formas discrepantes en minoría terminan por adoptar la característica mayoritaria del conjunto del paradigma. El it., por el contrario, mantiene la acentuación etimológica. Como es sabido, el imperfecto latino estaba caracterizado por un sufijo *-ba-*, que aparecía acentuado sólo en las personas 4.^a y 5.^a: *amábam, amábas, amábat, amabámus, amabátis, amábant*. El desplazamiento acentual del esp. (así como del port. y cat.) es el siguiente: en las personas 4.^a y 5.^a el acento se retrasa sobre la sílaba anterior, adoptando así la misma sede que el resto de las personas del paradigma: *amaba, amabas, amaba, amábamos, amábais, amaban; había, habías, había, habíamos, habíais, habían; oía, oías, oía, oíamos, oíais, oían*. El it., por el contrario, presenta las formas *amavàmo, amavàte; avevàmo, avevàte; audivàmo, audivàte*. Dicho desplazamiento acentual aparece sin excepción en todos los verbos de todas las conjugaciones (incluso en verbos irregulares: *éramos, érais*, frente a *eravamo, eravate*), si bien es en la 1.^a conjugación donde la disimetría es más llamativa, por la práctica identidad formal con las formas italianas. El imperfecto español de las conjugaciones en *-er* e *-ir* sufrió una evolución fonética que lo distanció ostensiblemente de la forma original, hasta el punto de hacerle desaparecer el sufijo característico *-ba-*. No obstante, a efectos de sede acentual en todas las personas el comportamiento de estos verbos es el mismo que en los verbos de la conjugación en *-ar*. En cuanto a la cronología de este desplazamiento acentual en las formas españolas, debió de ocurrir con posterioridad al paso del esdrújulo al llano en el presente, pues aún en el siglo XIII se conservaba la acentuación latina: en Berceo encontramos «en Egipto andábamos como grandes señores»⁷.

Obsérvese que la acción de la analogía es complementaria y simultánea a la pérdida de conciencia por parte de los hablantes de la composición morfológica de un término, lo cual impulsa a éste a asociarse en un nuevo conjunto. Este segundo fenómeno recibe el nombre de *recomposición* o *epectasis*. En el proceso evolutivo del lat. vg. a las lenguas romances tuvo gran importancia a efectos de recomposición la pérdida de vigencia de las canti-

⁷ *Duelo que fizo la Virgen el día de la Pasión de su Hijo*. 126d. Vid. Lapesa (1981: § 118.4), quien también indica los reductos dialectales de la Península Ibérica que aún conservan la acentuación originaria del imperfecto.

dades vocálicas —factor determinante, como es sabido, de la ubicación de la sede acentual en la palabra latina— pues la acentuación original, libre del criterio cuantitativo, tendió a adaptarse a esquemas acentuales más usuales. Algunos ejemplos ilustrarán la acción conjunta, y en algunos casos difícilmente deslindable, de ambos fenómenos. La acentuación de la palabra italiana *trifoglio* conserva la latinoclásica de *trifolium*; esta palabra, sin embargo, procedía del griego *tríphyllon*, y desplazó el acento sobre la *o* al recomponer la palabra por analogía con *folium*; para el cat. *trèvol* —de donde el esp. *trébol*—, por el contrario, se presupone una forma latinovulgar **trifulum*, cuyo acento era respetuoso con la forma griega. Es un caso de disimetría acentual provocada por la distinta evolución sufrida en una u otra lengua. Otro ejemplo: la palabra *tipo* en compuestos no era portadora del acento ni en gr. (*-typos*) ni en lat. (*-týpus*), ya que siendo la penúltima sílaba breve, se retrasaba el acento sobre la anterior. Cuando esta palabra y sus compuestos fueron rescatados como cultismos, la acentuación original fue conservada en it., pero no en esp., lengua en la cual prevaleció la acentuación llana de la palabra *tipo* sobre la acentuación etimológica. Por ello, en esp. se acentúa *prototipo*, *arquetipo*, *daguerrotipo* frente a sus equivalentes italianos *protòtipo*, *archètipo* y *dagherròtipo*.

1.2. La sinéresis

Consiste en la fusión en diptongo de dos vocales que inicialmente constituirían un hiato en el interior de una misma palabra. La sinéresis es un caso particular de sinalefa, que como es sabido es la formación de un diptongo entre dos vocales pertenecientes a palabras distintas.

A partir de la sinéresis es frecuente en esp. el desplazamiento acentual si en el hiato que existía antes de la fusión en diptongo la vocal más cerrada era la portadora del acento de la palabra. Una vez constituido el diptongo, el acento pasa a la vocal más abierta del mismo, mientras que la otra vocal, la más cerrada, se cierra aún más convirtiéndose en semivocal o semiconsonante, es decir, en satélite del nuevo diptongo. La dislocación acentual así producida es designada por Alcina-Blecua «metatonía entre vocales contiguas» (1983: § 2.8.1.5). Un ejemplo lo tenemos en la palabra *período*, que sólo en pronunciación cuidada y culta mantiene el acento sobre la *i*, [pe-ríodo], mientras que en habla coloquial se pronuncia [perjódo]. El desplazamiento acentual puede ser también hacia atrás, aunque es menos frecuente: *reina* < *regina*, *vaina* < *vagina*.

Malmberg (1965: 27) ha sugerido la posibilidad de que el fenómeno de la sinéresis puede tener una explicación, en el caso de la formación de diptongos crecientes a partir de hiatos. Dicha explicación englobaría a la sinéresis dentro de la tendencia general del esp. a crear sílabas del tipo CV (que constituyen estadísticamente la mayoría en nuestra lengua, según los estudios de T. Navarro Tomás y otros, con aproximadamente un 58% de frecuencia), de modo que un diptongo formado por una semiconsonante seguida de una vocal tendería a englobarse en ese tipo silábico.

1.3. *La oscilación acentual en el étimo*

Ciertos casos de disimetría acentual entre las dos lenguas no son debidos a un desplazamiento acentual en el seno de una de las dos lenguas, sino a que ya en el mismo étimo se produjo una vacilación en la posición del acento: es el caso que vemos en *culebra / còlubro* o en *tiniebla / tènebra*, y en menor medida, ya que la disimetría es entre un cultismo italiano y una voz de derivación popular en esp., en *cadera, cátedra / càtedra*. Otros casos, como el de *entero, íntegro / intèro, ìntegro*, no producen disimetría, porque ambas lenguas han optado por las dos soluciones.

El origen de la controvertida posición⁸ del acento está en el grupo 'oclusiva + líquida o vibrante'. En lat., como es sabido, una vocal seguida de dos consonantes era considerada larga 'por posición', y por tanto era portadora del acento. Ahora bien, si esas dos consonantes eran el grupo 'oclusiva + líquida o vibrante', en el lat. arc. no se producía alargamiento por posición de la vocal precedente, y por tanto el acento correspondía a la antepenúltima sílaba. Pero ya en este período se daba esporádicamente, al parecer, el alargamiento de la penúltima y, por tanto, su acentuación, aunque era una costumbre culta y grecizante, que no aparece, por ejemplo, en Plauto (c. 250-184 a. de C.). Con el tiempo, fue generalizándose el alargamiento de esa sílaba en dicha posición, y ya en el lat. clas. podía ser indiferentemente breve o larga. Era la llamada *positio debilis*: si la secuencia consonántica en cuestión se consideraba como toda perteneciente a una sílaba, la vocal anterior era, por tanto, abierta y breve (*ca-thē-dra*), pero si dicha secuencia se repartía entre las dos sílabas, la anterior quedaba como cerrada y larga, y por tanto tónica

⁸ Cf. Bassols de Climent (1976, § 70b), Herrero Llorente (1971: 66-7) y Väänänen (1981: § 49).

(*ca-ihēd-ra*). El habla popular de este segundo período se decantaba claramente por la acentuación paroxítona de estas palabras; prueba de ello es que los resultados romances por vía popular de estas palabras suelen ser paroxítonos⁹.

1.4. *La influencia de otras lenguas. Los «préstamos acentuales»*

El concepto de *préstamo* plantea automáticamente las modificaciones que la palabra prestada sufre en la lengua que la acoge. Entre esas modificaciones está la posición del acento. Las palabras griegas acogidas en el lat. hubieron de modificar su acentuación en muchos casos, adaptándola a las pautas que regían en la nueva lengua, si bien es cierto que las nuevas palabras también impusieron novedades que paulatinamente se generalizaron en el lat. El sufijo *-ía*, que tan larga fortuna ha tenido en romance, fue una imposición del gr. al lat., aunque esta lengua desplazó el acento.

Entramos así en la cuestión del préstamo¹⁰. Aunque es innegable que es en el nivel léxico de las lenguas donde tiene más éxito, el concepto de préstamo no es exclusivo de dicho nivel; también estructuras inferiores a la palabra (fonéticas, morfológicas), superiores (sintácticas) o incluso en el campo del significado (los calcos no son sino préstamos semánticos) pueden pasar de una lengua a otra.

Desde esta óptica, también puede haber préstamos acentuales: de la misma manera que se adoptan y adaptan palabras de otras lenguas como *magazzino-almacén, guardia, giardino-jardín, cultura, constitución*, o bien *footing, fútbol, jazz, rock, judo*, por citar otros ejemplos más evidentes, puede existir la tendencia a desplazar el acento a posiciones en las que otras lenguas suelen colocarlo por su estructura fónica. Y dado que el móvil de los préstamos es en muchos casos, más allá de la mera utilidad, el uso de una marca de prestigio, desplazar el acento se erige como uno de los medios más eficientes para que el habla 'sueña a extranjera'.

⁹ No obstante, no todos los autores están de acuerdo con este proceso para explicar la acentuación en lat. vg. de tales palabras. Para una síntesis de las diferentes teorías propuestas al respecto, *vid.* Tekavčić (1972: § 427) y Väänänen (1981: § 49).

¹⁰ Sobre esta cuestión, *vid.* «Lo chiamano italiense», en Beccaria (1988: 215-45), que, si bien se centra en el préstamo léxico del it. moderno, expone interesantes reflexiones en torno a la naturaleza sociolingüística del préstamo.

A lo largo de los últimos tres siglos, las lenguas francesa e inglesa, con tendencia decreciente para la primera y creciente para la segunda, han exportado el mayor porcentaje de préstamos no sólo a los ámbitos hispano e italiano, sino a todo el mundo. Ambas lenguas presentan una estructura acentual que resulta, a oídos de un italiano o un español, muy llamativa. El inglés tiene una fuerte tendencia a colocar el acento en las primeras sílabas, de manera que muchas palabras de origen latino que hay en esa lengua se acentúan de forma distinta a como se hacía en lat., y por tanto, como se hace generalmente en it. y esp.:

In TV giornalisti intinti d'inglese ritraggono l'accento, e dicono molto spesso *Cáracas*, *San Sebastián* (che è il nostro *San Sebastiano*), *San Sálvador*, e non *Salvadór*, l'isola su cui mise piede Colombo nel suo primo viaggio, e così battezzò in gloria di Cristo il Salvatore, *el Salvador* in spagnolo, appunto. *Flòrida* all'americana e non *Florída*, cioè fiorita, si sente pronunciare dai più. Ci si dimentica delle lingue neolatine, ci si dimentica del nostro veneto, tant'è vero que appena un nome termina in consonante, lo si fa inglese d'ufficio, e *pivóti* diventa *pívot*, addirittura scopriamo che c'è un *Caffè Flórian*, e si fa *Trévisan* di un cognome veneto, di un trevisano, e sentiamo *Péllizzer*, i cui antenati facevano pellicciái (dunque *Pellizzér*), e mi spiacerebbe che per influsso inglese qualcuno mi storpiasse in *Beccária*, non sapendo che i miei maggiori erano della corporazione medievale dei macellai, s'occupavano delle *beccheríe*¹¹.

Además de los ejemplos citados por Beccaria son frecuentes en it. las pronunciaciones a la inglesa de los topónimos *Bùcarest*, *Càmerun*, *Cànada*, *Ècuador*, *Ìran*, *Ìrak*, *Mòntreal* y *Pànama*, y fuera del campo de los topónimos tenemos, en discordancia con el esp., los casos de *àlcool*, *àzimut*, *cònfort*, *tèrminal*, *fèstival* y *memòrial*.

Ahora bien, haciendo referencia a los cuatro últimos casos citados, hay que tener en cuenta que, aunque en último término no se trata de palabras inglesas, sí han sido acuñadas en el seno de esta lengua, por lo que en cierto modo es legítima la acentuación que de ellas se hace en it. Y al decir 'legítima' no pretendemos hacer una valoración moral o estética sobre las distintas opciones. Ya señala Beccaria que «... il criterio estetico non è confacente al giudizio sulle parole. Non è sufficiente dire che non mi piacciono, anzi è irrilevante» (1988: 225-6). Simplemente subrayamos el hecho de que en it.

¹¹ Beccaria (1988: 155-6). El subrayado es nuestro.

se tiende más a conservar el préstamo con su acentuación que en esp., donde se prefiere colocar el acento de acuerdo con el sistema fónico-acental de la lengua, sistema que en último término es el del lat. Y es que, en general, el hablante italiano es más permeable que el español en cuestión de préstamos:

Seguramente le parecerá un contrasentido, pero para hablar bien italiano hoy hay que saber también un poco de inglés y francés, tantas y tan comunes son las palabras de estos idiomas que han entrado en aquél (donde además se intenta pronunciarlas de manera al menos parecida a la de la lengua de origen). [...] En la lengua de la prensa periódica la invasión de extranjerismos es hoy ya realmente alarmante (Carrera, 1992: 304).

En cuanto a los topónimos de formación neolatina (*Flòrida, Montreal, Ècuador*, etc...), la acentuación a la inglesa que de ellos se hace en it. es ya menos justificable. Probablemente esas realidades geográficas que designan no fueran familiares al hablante italiano hasta que por algún motivo empezó a hablarse de ellas desde los medios de comunicación. Otro ejemplo clamoroso es el de la acentuación del nombre del club de fútbol de Milán, el *Milan*, que en Italia se acentúa sobre la primera sílaba porque fue un club fundado por los ingleses¹².

Por lo que respecta al fr., se trata, como es sabido, de una lengua de acento fijo en la última sílaba de las palabras, o más propiamente, de cada unidad acentual¹³. Este rasgo se mantiene incluso en las palabras abreviadas, como *Expò, ultrà, metrò* o *tassi*, y así son pronunciadas en it., mientras que el esp. ha adecuado estas formas a sus estructuras acentuales. El fr. es también causante de muchos desplazamientos acentuales en it., y algo menos en esp., en topónimos europeos terminados en *-ia*:

I nomi delle Nazioni e delle città che terminano in *-ia* dovrebbero avere la *i* non accentata: *Germània* (terra dei Germani), *Itàlia* (degli Itali), *Aràbia* (degli Arabi), eccetera. Però si dice *Albania*, *Algeria*, *Tunisia*, *Romania*, [*Rumania*, también en esp.], *Ungheria*...

¹² Sobre esta peculiar acentuación, *vid.* Lázaro Carreter, 1989.

¹³ Según la teoría del acento propuesta por Garde (1968: 17 ss.), la denominación de *palabra* resulta vaga e imprecisa, debiéndose recurrir al concepto de *unidad acentual*, o secuencia de unidades acentuables (redefinición, a su vez, de las tradicionales «sílabas»), entre las cuales sólo una es portadora del acento.

[*Hungría*, también en esp.]. Cid perché questi nomi noi li abbiamo ripetuti dal francese (e i francesi dicono anche *Italie*, pronuncia «Italí»). Ma per il termine *Cecoslovacchia*, uno stato sorto dopo la Prima guerra mondiale, non occorre passare attraverso il francese (Gabrielli, 1986: 439).

Al fr. debe el esp. la acentuación del nombre *Estefanía*, ya que es nombre de creación italiana a partir de *Stefano*, y se pronuncia *Stefània*. Otros galicismos acentuales en esp. son *dominó* y *robot*. Esta última es una palabra checa que se acentúa, como todas las palabras checas, en su primera sílaba.

1.5. *La connotación de prestigio de la acentuación esdrújula*

Un desplazamiento acentual puede producirse por el simple hecho de que una palabra pertenezca a un sector léxico en el que el porcentaje de palabras con una acentuación determinada es llamativamente mayor que en otros sectores léxicos, lo cual induce al hablante a dotar a una palabra de dicha acentuación. Es, en definitiva, una manifestación del fenómeno de la hipercorrección. Es sabido que en el lenguaje científico las palabras esdrújulas y sobreesdrújulas son más frecuentes que en otros registros del lenguaje, de manera que es posible que la acentuación española de la palabra *atmósfera*, a diferencia de *hidrosfera*, *litosfera*, etc... haya retraído el acento por esta causa: «En el paso del esquema llano al esdrújulo es evidente que hay que conceder bastante importancia a la atracción que la estructura de tipo esdrújulo ejerce sobre el hablante» (Alcina-Blecua, 1983: § 2.8.1.5). Recordemos que las palabras esdrújulas en esp. conforman un total de sólo el 2,76% del léxico¹⁴.

También en it. encontramos muestras de este fenómeno. El paso del llano al esdrújulo a causa de hipercorrección en el habla de personas cultas está plenamente establecido en casos como *rècluta* y *càlibro*, en los que las formas llanas originales han quedado relegadas como usos arcaicos. En otros casos, como los de *regime*, *rubrica* y *zaffiro*, sigue siendo dominante la acentuación llana, aunque amenazada por un uso hipercorrector en esdrújulo que todos los autores desaconsejan¹⁵.

¹⁴ Sobre la frecuencia de los esquemas acentuales en esp., vid. Quilis (1981: § 12.12).

¹⁵ Vid. Rohlfs (1966: § 311).

1.6. Conclusiones

Vistas las principales causas que provocan disimetrías acentuales entre esp. e it., podemos enunciar una serie de consideraciones generales que se desprenden de la comparación de los sistemas acentuales de ambas lenguas. La acentuación de las palabras de las lenguas italiana y española es, primordialmente, coincidente. Establecido este principio fundamental, que desde el punto de vista diacrónico mantiene hermanados los sistemas acentuales de ambas lenguas, así como el de todas las restantes lenguas románicas¹⁶, pasemos a abordar el análisis de las diferencias entre ambas lenguas. Ya Carrera (1992: 54-5) establece como característica más destacada el hecho de que, en general, la lengua italiana presenta una tendencia más acusada que la española a colocar el acento en sílabas más alejadas del final de la palabra. Ello es debido a varios factores: en primer lugar, el hecho de que, como es sabido, en it. la práctica totalidad de las palabras termina en vocal, de manera que las palabras agudas en esp., como *amor*, son en it., aun teniendo la misma sede acentual, llanas: *amore*. Y correlativamente, las llanas en esp. (*árbol*), son esdrújulas en it. (*albero*); en segundo lugar, la mayor proximidad del it. al lat. se manifiesta en una mayor conservación de la acentuación etimológica en numerosas formas verbales, debiéndose destacar, por su número y frecuencia de uso, como ya hemos visto, el infinitivo y el presente: por último, la mayoría de las diferencias de acentuación que no se incluyen en las dos causas anteriores, y que se analizarán en una continuación de este trabajo, corresponden a palabras llanas en esp. y esdrújulas en it.; es el caso de *periplo*, *macabro*, *bahía*, *oasis*, etc... frente a sus correspondientes italianos *pèriplo*, *màcabro*, *bàia*, *òasi*, etc... Naturalmente, no faltan casos que contradicen esta regla general, aunque resultan claramente minoritarios.

¹⁶ «De cualquier modo que haya sido la evolución del acento en su recorrido del latín al romance, su lugar no ha cambiado, y esta estabilidad es un hecho capital. *La sílaba que en latín estaba acentuada sigue siendo, por regla general, la cumbre rítmica de la palabra romance, no obstante los accidentes fonéticos sufridos por la vocal sobre la que recae.* [...] Las [palabras] refractarias a esta regla, mucho más numerosas en francés que en italiano y en español, se sitúan en su mayor parte entre las palabras llamadas cultas, es decir, tomadas posteriormente, sobre todo del latín» (Väänänen, 1981: § 48. El subrayado es nuestro).

2. LA FUNCIÓN DEL ACENTO

Para terminar, y dado que este estudio se dedica a destacar sólo los contrastes —y no las coincidencias— existentes entre la acentuación de las palabras en esp. e it., trataremos muy brevemente dos cuestiones muy relacionadas entre sí y de gran importancia, pero que son coincidentes en ambas lenguas. En primer lugar, y dado que tanto esp. como it. pertenecen al grupo de lenguas tradicionalmente denominado *de acento libre*, la función del acento es la misma en ambas lenguas; queda por determinar, sin embargo, cuál es esa función. En segundo lugar, la misma denominación de *acento libre* es inexacta. Veremos qué criterio es el que determina la elección de una sílaba como sede acentual.

Según la fonología estructuralista, en las lenguas de acento libre la función más importante sería la distintiva: dos palabras homónimas pueden tener significados distintos dependiendo de la sílaba que lleve el acento. Así, en esp. tenemos *término - termino - terminó*, o en it. *prìncipi - principì*, parejas mínimas análogas a *casa / caza*, cuya diferencia de significado resulta de la presencia / ausencia de un rasgo pertinente. En definitiva, el acento sería un rasgo con pertinencia fonológica en las lenguas de acento libre, mientras que en las lenguas de acento fijo carecería de ella y sería, desde el punto de vista fonológico, un fenómeno redundante.

Según Garde¹⁷, por el contrario, la función primaria del acento en todas las lenguas, tanto de acento libre como de acento fijo, es la misma. El acento en las lenguas de acento libre no posee la función distintiva como si de un rasgo fonológico se tratase, como el rasgo 'nasalidad' distingue la pareja mínima *banda / manda*. No es la ausencia de un acento en el primer caso y su aparición en el segundo lo que distingue dos palabras como *canto / cantó*, porque el acento está presente en ambos casos, sino la ausencia de acento en un punto simultáneamente a su presencia en otro punto de la misma palabra. Dicho de otra forma, mientras los rasgos fonológicos tienen un ámbito de presencia reducido al fonema, la posición del acento abarca un ámbito superior, que viene a coincidir aproximadamente con la palabra: el radio de acción de los rasgos distintivos es paradigmático y el del acento es sintagmático. Entre sílabas acentuadas y no acentuadas se establece una relación de contraste sintagmático. La función primordial del acento, en definitiva, es la función contrastiva¹⁸.

¹⁷ «È vero che l'accento fisso non ha funzione distintiva; ma non è altrettanto vero che ne abbia una l'accento libero» (1972: 17).

¹⁸ Este rechazo de la función distintiva del acento en las lenguas de acento libre es considerado exagerado por Canepari (1979: §§ 8.17 – 8.21), para quien es innegable la exis-

En cuanto a la denominación misma de *acento libre*, hemos dicho ya que es imprecisa, pues da a entender que el hablante elige arbitrariamente cualquier sílaba de la palabra como sede acentual, cuando, muy al contrario, la sede acentual en estas lenguas está bien determinada por la estructura morfológica de la palabra¹⁹. En las lenguas de acento libre existen morfemas dotados de la capacidad de atraerse el acento, o acentuables, frente a otros que carecen de ella, no acentuables. Como en una palabra pueden confluír dos o más morfemas acentuables, se establece una jerarquía entre éstos para determinar cuál se lleva el acento. La capacidad de los morfemas acentuables de atraerse el acento, por tanto, es potencial, y sólo se realiza en el marco de la palabra formada. Veamos un ejemplo: el sustantivo *brillo* lleva el acento en la raíz, ya que el morfema *-o* de género no es acentuable en esp.; *brillante* desplaza el acento sobre el sufijo de participio presente *-ante*, que se lo arrebató así a la raíz. En *abrillantar* vemos, por un lado, que ha aparecido un prefijo y que no atrae el acento, ya que los prefijos en esp. no son acentuables; por otro lado, hay una desinencia de infinitivo, que sí es acentuable y es portadora del acento. Por último, en *abrillantador* se ha añadido un sufijo más, acentuable y nuevo portador del acento. La regla que resuelve la disputa por el acento entre dos o más morfemas acentuables dentro de una misma palabra es relativamente sencilla: se lleva el acento el morfema que está más próximo al final de la palabra. Esta regla funciona también en it.: *fùso*, *fusèllo*, *fusellàto*, *fusellatùra*, y es un principio general en todas las lenguas románicas mal llamadas de *acento libre*.

En esp., como también en it., sólo las raíces son siempre acentuables. Son no acentuables las desinencias de género y número, y, por definición, los clíticos. Los prefijos en esp. son siempre no acentuables, mientras que en it. hay de los dos tipos. Por último, en ambas lenguas hay desinencias verbales y sufijos tanto acentuables como no acentuables. Es este último sector el que provoca el mayor número de disimetrías acentuales entre el it. y el esp., ya que en esp. hay más desinencias verbales y sufijos acentuables que en it., lo cual favorece que el acento en esp. esté más próximo al final de la palabra.

tencia de la función distintiva del acento en dichas lenguas: en la palabra *canto* el acento cae sobre la penúltima sílaba, que es su sede más frecuente tanto en it. como en esp., y por tanto tal acentuación puede ser considerada no marcada, o redundante, frente a *cantó*, que sería la acentuación marcada. El planteamiento de Garde, según Canepari, es sólo admisible en el marco de la fonética experimental, no en el de la fonología funcionalista. Un tratamiento amplio y completo de la cuestión se encuentra en Bertinetto (1981: 41-53).

¹⁹ Cf. Garde (1968: 100-138).

En el otro extremo está el rum., lengua que presenta menos sufijos y desinencias acentuables que el it., lo cual implica que sea una lengua más 'esdrújula'²⁰. Así vemos, por ejemplo, que mientras en esp. la desinencia del infinitivo es siempre acentuable, en it. no siempre lo es, lo cual genera frecuentes disimetrías acentuales: *meter / mèttere, querer / chièdere*. El sufijo adjetival del esp. *-il* (it. *-ile*) es unas veces acentuable y otras no, mientras que en it. prácticamente siempre es no acentuable, lo cual da lugar a más disimetrías: *reptil / rèttile, proyectil / proièttile*, etc.

En aquellas lenguas en las cuales la sede acentual está determinada por la estructura morfológica de la palabra, pero sin sobrepasar un límite silábico determinado, se dice que el acento goza de libertad limitada. Es el caso del griego clásico y, en cierto modo, también del esp., donde el acento raramente se sitúa antes de la antepenúltima sílaba²¹. Por último, la italiana, según Garde, es una lengua de acento con libertad ilimitada²².

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos, E. (1965): *Fonología española*, Madrid, Gredos.
 Alcina, J.-Blecua, J. M. (1983): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
 Alvar, M.-Pottier, B. (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
 Bassols de Climent, M. (1976): *Fonética latina*, Madrid, CSIC.
 Beccaria, G. L. (1988): *Italiano. Antico e nuovo*, Milán, Garzanti.
 Bertinetto, P. M. (1981): *Strutture prosodiche dell'italiano. Accento, quantità, sillaba, giuntura, fondamenti metrici*, Florencia, Accademia della Crusca.
 Canepari, L. (1979): *Introduzione alla fonetica*, Turín, Einaudi.
 Carrera, M. (1992): *Curso de lengua italiana*, Barcelona, Ariel, vol. I.

²⁰ El origen de este fenómeno de la lingüística románica es el siguiente: «En los romances occidentales el ritmo del lenguaje tiende a concentrar la fuerza espiratoria en la vocal acentuada, detrás de la cual no suelen tolerar más de una sílaba. En consecuencia, ha desaparecido o se ha reducido mucho la acentuación dactílica [esdrújula]. En cambio, los romances orientales conservan gran número de esdrújulos» (Lapesa, 1981: § 20.2).

²¹ Cf. Alarcos (1965: § 54) y Alcina-Blecua (1983: § 2.8.1.1).

²² Garde (1972: 125): «non esiste una legge di limitazione sulle ultime tre sillabe della parola, come si dice talvolta, erroneamente. Senza dubbio le parole accentate prima della terzultima sono relativamente poche, [...]. Ma quando il fatto si produce lo stesso, la regola formulata da noi si applica rigorosamente, senza che nessuna obiezione vi si opponga».

- Gabrielli, A. (1986): *Italiano 10 e Lode*, Milán, Selezione dal Reader's Digest.
- Garde, P. (1968): *L'accent*, París, P. U. F. (cito según trad. it. de G. R. Cardona. *Introduzione ad una teoria dell'accento*, Roma, Officina, 1972).
- Harris, J. W. (1975): *Fonología generativa del español*, Barcelona, Planeta.
- Herrero Llorente, V. J. (1971): *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid, Gredos.
- Lapesa, R. (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Lázaro Carreter, F. (1989): «Adolecer de rigor». *Abc*, 20 de mayo de 1989, 3.
- Malmberg, B. (1968): *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, CSIC.
- Menéndez Pidal, R. (1962): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Quilis, A. (1981): *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Rohlf, G. (1966): *Historische Grammatik der Italianischen Sprache und ihrer Mundarten*, Berna, Francke AG (cito según trad. it. de S. Persichino et al. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Turín, Einaudi, 1966).
- Tekavčić, P. (1972). *Grammatica storica dell'italiano*, Bolonia, Il Mulino.
- Väänänen, V. (1981). *Introduction au Latin Vulgaire*, París, Klincksieck (cito según trad. esp. de M. Carrión. *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1985).